

# Arquitectura en Tierra

Patrimonio Cultural

XII CIATTI 2015

Congreso de Arquitectura de Tierra en Cuenca de Campos 2015.

Coordinadores: Félix Jové Sandoval, José Luis Sáinz Guerra.

ISBN: 978-84-617-4586-9

D.L.: VA 620-2016

Impreso en España

Agosto de 2016

Publicación online.

## Para citar este artículo:

CELESTINO PÉREZ, Sebastián; RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Esther; LAPUENTE MARTÍN, Carlota. “La arquitectura en adobe en tarteso: el Turuñuelo de Guareña (Badajoz), un ejemplo excepcional para el conocimiento de las técnicas constructivas”. En: *Arquitectura en tierra. Patrimonio Cultural. XII CIATTI. Congreso de arquitectura en tierra en Cuenca de Campos 2015*. [online]. Valladolid: Cátedra Juan de Villanueva. Universidad de Valladolid. 2015. Pp. 041-050

URL de la publicación: <http://www5.uva.es/grupotierra/publicaciones.html>

Este artículo sólo puede ser utilizado para la investigación, la docencia y para fines privados de estudio. Cualquier reproducción parcial o total, redistribución, reventa, préstamo o concesión de licencias, la oferta sistemática o distribución en cualquier otra forma a cualquier persona está expresamente prohibida sin previa autorización por escrito del autor. El editor no se hace responsable de ninguna pérdida, acciones, demandas, procedimientos, costes o daños cualesquiera, causados o surgidos directa o indirectamente del uso de este material.

This article may be used for research, teaching and private study purposes. Any substantial or systematic reproduction, re-distribution, re-selling, loan or sub-licensing, systematic supply or distribution in any form to anyone is expressly forbidden. The publisher shall not be liable for any loss, actions, claims, proceedings, demand or costs or damages whatsoever or howsoever caused arising directly or indirectly in connection with or arising out of the use of this material.

Copyright © Todos los derechos reservados

© de los textos: sus autores.

© de las imágenes: sus autores o sus referencias.

# LA ARQUITECTURA EN ADOBE EN TARTESO: EL TURUÑUELO DE GUAREÑA (BADAJOZ), UN EJEMPLO EXCEPCIONAL PARA EL CONOCIMIENTO DE LAS TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS<sup>1</sup>

XII CIATTI 2015. Congreso Internacional de Arquitectura de Tierra  
Cuenca de Campos, Valladolid.

*Sebastián Celestino Pérez. Investigador Científico. Instituto de  
Arqueología (CSIC-Gobex). Mérida, España.*

*Esther Rodríguez González. Becaria Predoctoral. Instituto de  
Arqueología (CSIC-Gobex). Mérida, España.*

*Carlota Lapuente Martín. Arqueóloga contratada. Museo Arqueológico  
Regional. Alcalá de Henares, España.*

*PALABRAS CLAVE: tarteso, adobe, edificio bajo túmulo*

## 1.Introducción

El conocimiento de la cultura tartésica ha adquirido en los últimos años un auge inusitado debido fundamentalmente al aumento de las intervenciones arqueológicas. Al tradicional estudio de su cultura material se han añadido trabajos tendentes a conocer tanto su formación como su desarrollo territorial<sup>2</sup>. Una de las características de Tarteso es su derivación de la cultura mediterránea a partir de un proceso de hibridación entre, principalmente, los fenicios y la población indígena. El mejor ejemplo de este proceso es sin duda la arquitectura, a partir de la cual podemos conocer la evolución de un

modelo constructivo de origen mediterráneo al que se incorporan una serie de elementos indígenas que nos permiten conocer un patrón arquitectónico Guco que va a ser genuino de Tarteso<sup>3</sup>. No obstante, debemos tener en cuenta que los estudios arquitectónicos no han tenido una dedicación prioritaria en el estudio de esta cultura, lo que no solo nos abre una nueva vía de estudio, sino que además nos obliga a desarrollar un nuevo modelo metodológico para abordar su estudio. No debemos olvidar que nuestro objetivo no se centra exclusivamente en la valoración arquitectónica, sino que la arquitectura debe convertirse en una herramienta para conocer a las sociedades que la desarrollaron.

Los primeros edificios adscritos a la cultura tartésica surgen a partir del siglo IX a. n. e. en el denominado núcleo tartésico, formado por las actuales provincias de Cádiz, Sevilla y Huelva, como consecuencia directa de la colonización fenicia de esta zona; por lo tanto, denotan tanto en su estructura como en su técnica una clara influencia oriental que paulatinamente se irá transformando tanto como consecuencia de la adaptación al medio físico como por las diferencias existentes entre las diversas sociedades que conforman la cultura tartésica. Entre estos edificios destacan especialmente los ejemplos de El Carambolo (Camas, Sevilla)<sup>4</sup>, Coria del Río<sup>5</sup> (Sevilla) o Abul<sup>6</sup>, ya en la costa atlántica portuguesa.

A partir de finales del siglo VI a. n. e., el valle del Guadalquivir experimentó una serie de cambios que se han venido denominando como 'Crisis de Tarteso'. El sistema político, económico y territorial que había imperado en esta región desde los inicios de la colonización fenicia se verá paulatinamente alterado hasta derivar en la cultura turdetana que pervivirá hasta la conquista romana. Como consecuencia de ello, el valle medio del Guadiana va a percibir un auge demográfico y económico que se plasmará en la aparición de un nuevo patrón de asentamiento que sustituirá al vacío poblacional que se le atribuye a esta región durante el Bronce Final<sup>7</sup>. Dentro de este nuevo modelo territorial destacan una serie de edificios que, inspirados en la arquitectura tartésica, se caracterizan por estar ubicados a lo largo de la cuenca media del río Guadiana, por estar contruidos en tierra y, por último, por el modo en que fueron amortizados. Aunque en un principio siempre se consideró una funcionalidad común para este tipo de edificios, el cada vez más nutrido conocimiento de los mismos nos permite aventurar un uso distinto para cada uno de ellos pero un mismo sustrato cultural cuyo mejor reflejo queda retratado en el patrón arquitectónico mediterráneo que los representa.

Estas construcciones destacan en el paisaje al haber quedado ocultas bajo una pequeña elevación a modo de túmulo. Estas elevaciones son el resultado de la amortización intencionada que sufrieron estos edificios hacia finales del siglo V a. n. e. como resultado de la presión ejercida por los pueblos procedentes de la Meseta.

Este hecho ha permitido que hayan llegado hasta nosotros en un excelente estado de conservación, protegidos de las inclemencias del tiempo y de los posibles saqueos de épocas posteriores. Estas circunstancias nos permiten estudiar las plantas completas de los edificios excavados, conocer sus técnicas constructivas, documentar los materiales que contenían y, por último, analizar los elementos arquitectónicos que los componen; características todas ellas que hacen que este modelo de asentamiento sea exclusivo del valle medio del Guadiana durante la I Edad del Hierro y un puntal para el conocimiento de la cultura tartésica.

El estudio de estas construcciones nos permite, además, poner en práctica una nueva metodología de trabajo conocida con el nombre de 'Arquitectura del Espacio'. Su objetivo principal se centra en el análisis de la evolución espacial que plasman las construcciones y su significado social a partir de los cambios que se pueden apreciar tanto en la circulación como en la relación interna entre las diferentes estancias, así como por la percepción que el sujeto tiene de dichos cambios. Somos conscientes de que el significado de estas construcciones no es exclusivamente técnico, sino que en su concepción debemos tener presente los condicionantes físicos del lugar donde se emplazan, los recursos disponibles para su construcción y la capacidad social de llevarla a cabo. En definitiva, lo que nos interesa es conocer la relación que existe entre la arquitectura y la sociedad que la genera, determinando como ambas pueden llegar a condicionarse.

## **2. Los edificios tartésicos bajo túmulo del Guadiana**

En la actualidad se conocen casi una veintena de estos edificios ocultos bajo túmulo (Fig. 1) localizados a lo largo de la cuenca media del río Guadiana; sin embargo, no todos presentan el mismo grado de conservación. Las labores de aterrazamiento y reparcelación contempladas en el Plan Badajoz ejecutado en los años 50 del pasado siglo para la adecuación de los campos al cultivo de regadío, supuso el arrasamiento y destrucción de muchas de estas estructuras cuya existencia ahora podemos rastrear a partir de la fotografía histórica; no obstante, este tipo de labores agrícolas también han favorecido a su detección.

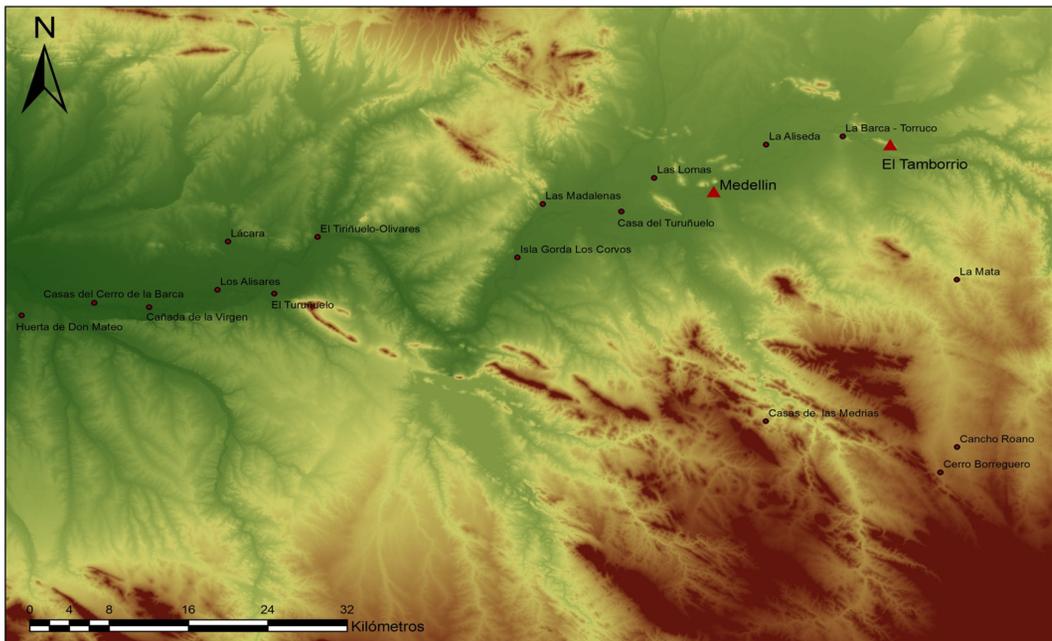


Figura 1. Distribución de edificios bajo túmulo en el valle medio del Guadiana. Fuente: Esther Rodríguez.

Hoy conocemos dos de estos edificios: Cancho Roano<sup>8</sup> (Zalamea de la Serena, Badajoz) y La Mata<sup>9</sup> (Campanario, Badajoz), excavados en su totalidad y de forma sistemática. Aunque ambos presentan una técnica arquitectónica muy similar, nos vamos a centrar en el modelo de Cancho Roano como ejemplo constructivo al tratarse del primer edificio conocido íntegramente. Así mismo, en la actualidad se está realizando la excavación de otros dos edificios de esta misma tipología: Cerro Borreguero (Zalamea de la Serena, Badajoz) y el Turuñuelo (Guareña, Badajoz). El primero de ellos, de gran interés por ser el antecedente del propio Cancho Roano y, por lo tanto, un ejemplo excepcional para conocer el proceso evolutivo de las construcciones del Bronce Final hasta la adopción del patrón cuadrangular que se desarrolla en Tarteso.

El edificio tartésico de Cancho Roano fue descubierto en 1977 y su excavación finalizó en 2001. Fue calificado por su primer excavador, Maluquer de Motes<sup>10</sup>, como un “palacio-santuario”, un término en el que se intentaba aunar la monumentalidad del edificio con la funcionalidad sacra que se deriva tanto de los objetos que contenía como por la presencia de una habitación principal en cuyo centro se levantaba un altar. Tras veinticinco años de excavaciones en este enclave se han exhumado tres edificios superpuestos (Fig.

2), el último de los cuales ha llegado hasta nosotros completo.

Localizado en el actual término municipal de Zalamea de la Serena el yacimiento se ubica en una vaguada densamente poblada de encinas, alejado de las principales vías de comunicación y junto al paso de un pequeño arroyo, que si bien no es un destacado curso de agua, su caudal es permanente debido a una fuente que lo alimenta. Su originalidad estriba precisamente en su ubicación, alejado del Guadiana y camuflado dentro del paisaje de dehesa.

El edificio tiene planta cuadrangular y está orientado a la salida del sol, una característica propia de los edificios tartésicos. Su hermetismo y la construcción de una serie de habitáculos perimetrales al edificio principal que aparecieron repletos de ofrendas, permitió definir el conjunto como un santuario al estilo mediterráneo, es decir, con una funcionalidad principal que no es exclusivamente religiosa sino que en él se llevaron a cabo transacciones comerciales bajo el papel protector de la divinidad. El edificio principal aparece estructurado en torno a un patio desde el que se accede al interior. Aunque su distribución interna ha ido variando en función de las remodelaciones que el edificio ha sufrido, la estancia central o

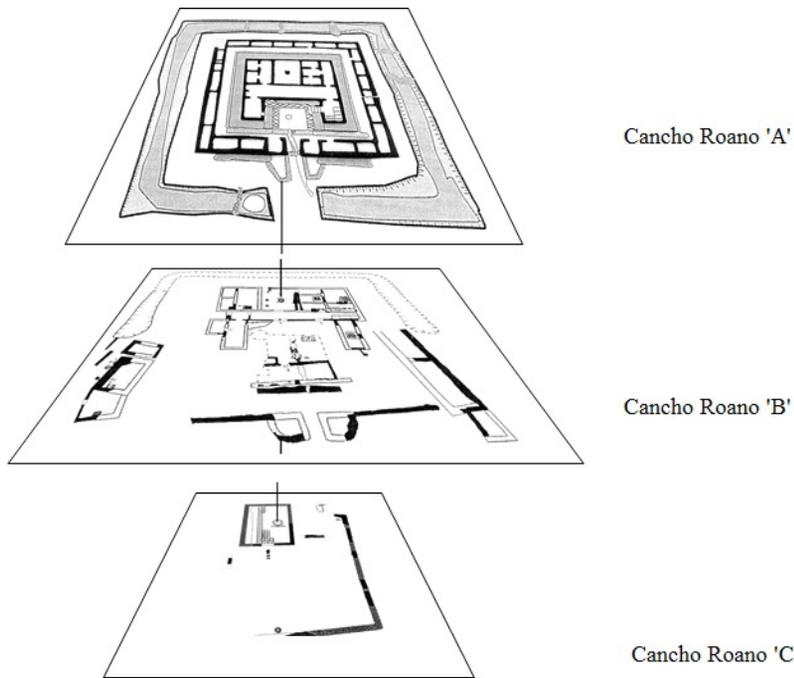


Figura 2 .Sucesión de plantas de los edificios de Cancho Roano. Fuente: Sebastián Celestino.

H7, en la que se localizan los altares, siempre ha visto respetada su posición, aunque si ha variado su tamaño y el modo de acceso a la misma.

La construcción del primer santuario de Cancho Roano (C) se fecha en los últimos años del siglo VII a.C., en plena época tartésica. El auge y prestigio que debió adquirir el enclave provocó la ampliación del edificio y la construcción de un santuario de mayores dimensiones (Cancho Roano B) a finales del siglo VI a.C. La importancia que adquirió el lugar obligó a la construcción de un tercer edificio, mucho más complejo, Cancho Roano A, hacia finales del siglo VI a.C., que se mantuvo en vigor con algunas reformas hasta su destrucción intencionada en los primeros años del siglo IV a.C., fecha que coincide con la destrucción del resto de edificios bajo túmulo del valle del Guadiana.

La originalidad de su arquitectura, con una ausencia de paralelos en la Península Ibérica, así como su localización fuera del denominado núcleo de Tarteso, llevó a buscar sus analogías constructivas en otros lugares del Mediterráneo. Así, para algunos derivaba de los palacios del área Sirio-Palestina, mientras

que para otros presentaba mayores similitudes con los enclaves comerciales griegos o etruscos. Sin embargo, el posterior hallazgo de los ya mencionados edificios de Coria del Río, el Carambolo o Abul ha demostrado como la concepción arquitectónica y funcional de Cancho Roano deriva de estos edificios, cuya arquitectura, en origen, está inspirada en el mundo fenicio.

Como ya apuntábamos con anterioridad, este edificio sufrió a lo largo de sus aproximadamente dos siglos de existencia, múltiples ampliaciones, reparaciones y reconstrucciones, tanto es así que la cimentación del mismo va modificándose con los avatares estructurales, por lo que a día de hoy conocemos dos sistemas de cimentación. El primero de ellos corresponde al denominado como Cancho Roano C, el cual, nace a partir de un sistema de cimentación de potentes basamentos de piedra encajados en profundas zanjas sobre los que se elevarían paredes de abobes de hasta cuatro metros de altura. Estos basamentos constituirán el eje vertebrador del sistema de sustentación del edificio más antiguo. Los alzados de esta estructura serán desmontados hasta dejar un paramento de 60 cm de altura, aproximadamente, que más

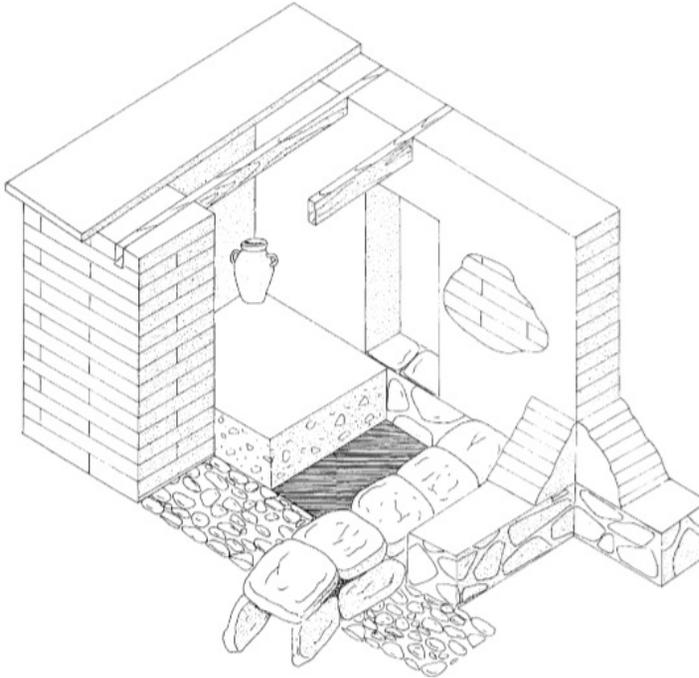


Figura 3. Reconstrucción del sistema constructivo de una de las habitaciones del sector oeste. Fuente: Sebastián Celestino.

tarde se rellenan y explanan a través de un mecanismo de apisonamiento hasta generar una plataforma de derrumbe uniforme. El segundo sistema de cimentación corresponde a la última fase del edificio. Se trata de una cimentación construida sobre la plataforma de derrumbe en la que se erige una terraza pseudo ciclópea que rodea por completo la construcción principal. La terraza, de dos metros de altura, está ataludada y adosada a la fachada principal, una solución arquitectónica que se corresponde con la necesidad de reforzar los cimientos del edificio para soportar la carga que generaría la creación de una planta superior, así como para la protección del edificio por las acometidas del arroyo Cigancha. Este esfuerzo constructivo corresponde a unas necesidades técnicas de distribución de cargas y protección del edificio pero que genera, a su vez, una monumentalización arquitectónica del mismo.

Los alzados de ladrillos de adobes cuadrangulares se asientan sobre cimentaciones de piedra. Estos ladrillos de abobe tienen un porcentaje variable de materia vegetal que se corresponde con la diferente cronología de las construcciones, observándose un descenso de dicho

componente vegetal cuando más moderna es la construcción; así, en un principio predominan los adobes de gran plasticidad, cuadrados y de pequeño tamaño, mientras que los del último edificio tiene un mayor componente vegetal, se realizaron a base de arcillas rojas y tienen un tamaño regular de 48 x 35 x 9 cm. Las paredes del interior están enlucidas de caolín blanco, mientras que los suelos, por lo general, se realizaron mediante una sucesión de capas de arcilla roja apisonada, salvo una de las estancias pavimentada con lajas de pizarra. En cuanto a la techumbre, y a tenor del elevado número de vigas y los estratos de carbones documentados durante la excavación, estaba realizada a partir de la superposición de listones de madera, ramaje y arcilla. Por último, se han documentado una red de conducciones de desagüe o atarjeas realizadas en piedra y cubiertas que sirven, en muchos casos, de poyo o banquetta sobre las que se depositaban objetos (Fig. 3).

En cuanto a la morfología de su planta y su circulación el espacio construido presenta una segregación interna predominantemente cuadrangular. Se configura así un modo de relación espacial denominado “espacio interior a otro”<sup>11</sup>, en el que existe un espacio



Figura 4. Vistas aéreas del Turuñuelo. Fuente: Proyecto Turuñuelo.

contenedor y de mayor tamaño y otro contenido y menor. Este espacio contenido depende del contenedor en virtud de los nexos directos que unen a éstos con el exterior. En el interior del edificio se documentan estancias alargadas conectadas a través de largos corredores perpendiculares al perímetro del complejo. Estas numerosas estancias dibujan un modo de organización centralizado en el que existe un espacio central y dominante. En este caso será un patio redistribuidor en torno al cual se organizan y distribuyen los espacios restantes. Esta relación y organización espacial se encuentra vertebrada por un eje de simetría en torno al cual se estructura el conjunto en dirección este-oeste. El tránsito por el interior del edificio viene marcado por un largo corredor que dará acceso a las tres alas restantes (sureste, suroeste y noroeste). La habitación principal denominada H7 tendría su acceso por la parte superior de la habitación, conformándose así como la estancia con el ingreso más restringido. De ese modo, se configura un recorrido interno con bruscos cambios de orientación y una segregación que se va haciendo progresiva en su recorrido.

Todas las características arquitectónicas aquí recogidas han convertido a Cancho Roano en un modelo en el que se han inspirado las interpretaciones del conjunto de edificios tartésicos hallados en la Península Ibérica. Sin embargo, la excavación de nuevos enclaves, tanto en el núcleo tartésico como en sus territorios limítrofes, vienen a demostrar que si bien las técnicas empleadas no varían

sustancialmente, si existen diferencias estructurales derivadas de la funcionalidad de los diferentes edificios. Un claro ejemplo de ellos lo constituye el edificio tartésico del Turuñuelo (Guareña) cuya primera aproximación recogemos en esta contribución.

### 3. Un nuevo caso de estudio: El Turuñuelo (Guareña)

El yacimiento de 'Casas del Turuñuelo' se localiza en el actual término municipal de Guareña (Badajoz), en la margen derecha del río Guadiana, inserto en un paisaje donde predominan los campos llanos destinados al cultivo de regadío, hecho que le hace despuntar en el paisaje (Fig. 4). Aunque su conocimiento se remonta a la década de los 80 del pasado siglo, no ha sido hasta 2014 cuando se han efectuado labores de excavación con la intención de determinar la naturaleza de los restos arqueológicos que esconde.

Se trata de una elevación de aproximadamente 92 x 81 m, lo que supone una superficie de 6000 m<sup>2</sup> de extensión. Las primeras labores arqueológicas se centraron en la excavación del punto más alto de la elevación localizado en el sector oeste de la misma, donde hemos documentado la existencia de una habitación de 66 m<sup>2</sup> de superficie y 2,24 m<sup>2</sup> de entrada que creemos que podría formar parte de un edificio de tipo Cancho Roano y que podemos fechar por el material arqueológico asociado en el siglo V.



Figura 5. Vista aérea de la estancia. Fuente: Proyecto Turuñuelo.

La habitación, de planta rectangular, está cerrada por cuatro muros teniendo su acceso por el lado este. Dichos muros poseen una anchura de 1,70 m y se levantan a partir de hiladas irregulares de ladrillos de adobe en crudo. La excavación de parte del muro que cierra la estancia por el sur nos permitió documentar un particular sistema constructivo que consiste en la creación de muros por la adición de módulos que se adosan unos a otros. Estos módulos presentan una forma cuadrangular construida a partir de la erección de cuatro alzados contruidos a soga y tizón cuyo espacio central se rellena a partir de la disposición de ladrillos de adobe en crudo y tongadas de arcilla más homogénea. Documentamos un total de 12 niveles de relleno. El acondicionamiento de las caras de los módulos que dan hacia la habitación se cubren con un preparado de arcilla rojiza que sirve para alisar las juntas de los ladrillos que conforman los muros. Éstos presentan cuatro tipos de acabados: encalado simple, encalado con pintura, formación de relieves a partir del preparado arcilloso que después se encala y, por último, la cubrición con finas lajas de pizarra. En lo que se refiere a los cimientos sobre los que se elevan estos muros poco sabemos de ellos. Como sería habitual en este tipo de construcciones carecemos de zanjas de cimentación y de cimientos de piedra sobre los que se levantan los alzados de adobe. Ello nos lleva a pensar que quizás la gran anchura que poseen estos muros se deba a la ausencia de dichos cimientos, siendo de ese modo, una solución arquitectónica para darle estabilidad a la construcción.

Se han individualizado tres tipos de pavimentos. El primero de ellos se documenta exclusivamente en la zona oeste de la estancia y está construido a partir de losas de adobes naranjas cocidos en ambiente oxidante a 900°, de 55 x 40 x 8 cm. El resto de la estancia se cubre con un preparado de arcilla apisonada que presenta una fuerte alteración debido al buzamiento que algunas partes han sufrido, probablemente como consecuencia de que el edificio no esté levantado sobre una plataforma homogénea de sustentación. Parte de este pavimento de arcilla apisonada quedó cubierto, al igual que los muros, con finas lajas de pizarra que actualmente se encuentran muy descompuestas como consecuencia del incendio que el edificio debió sufrir en su amortización.

La planta de la estancia tiene forma rectangular (Fig. 5) con un eje de simetría este-oeste y con una entrada localizada en el frente oriental con una luz de 2,8 m. A ambos lados del vano de la puerta se alzan dos pilares en disposición simétrica con la misma decoración que el resto de las paredes de la estancia. Los pilares están encalados también por su cara interna, es decir, por la cara que limita con el muro de cierre de la estancia, a pesar de que la separación entre ambos no supera los dos centímetros, por lo que deducimos que el muro de cierre fue ampliado con posterioridad. Uno de los pilares, en concreto el localizado en el lado norte, presenta un curioso sistema de improntas que parecen funcionar a modo de railes cuya funcionalidad es difícil de interpretar, si bien podría estar relacionado



Figura 6. Puerta de acceso a la estancia. Fuente. Proyecto Turuñuelo.

con el sistema de cierre de la puerta. Este sistema también aparece documentado en el zócalo de la puerta, construido a base de losas de adobe de similar composición a los descritos para el pavimento localizado al oeste de la estancia.

Una de las particularidades que presenta esta habitación, hasta el momento nunca documentado en otros yacimientos de la época, es la conservación del posible dintel de la puerta (Fig. 6). De ser así, el dintel se habría construido a base de losas de adobe cocido colocadas a soga y tizón que descansarían sobre los pilares que flanquean la entrada de la estancia; sin embargo, su desplazamiento hacia el este no nos permite asegurar esta hipótesis.

La planta de la habitación se complementa con una serie de elementos secundarios. En el extremo oeste de la estancia se halló una pileta semicircular construida a partir del revestimiento de cal de una oquedad realizada en el suelo; desconocemos la funcionalidad de esta pileta que apareció colmatada con arena de playa y pellas de cal. En segundo lugar, adosado al muro norte hemos documentado un extenso banco corrido construido con el mismo sistema constructivo de los muros de la habitación y en un buen estado de conservación; así, los ladrillos de adobe dispuestos en crudo se cubren con un preparado de arcilla enlucido posteriormente;

mientras que la parte superior del banco se cubrió con grandes y finas losas de pizarra; por último, mientras el extremo oeste del banco conserva parte de su decoración en relieve, el extremo opuesto apareció destruido.

Al otro lado de la estancia, junto al muro sur, se halló un pedestal escalonado construido a partir de bloques de arcilla en crudo cuyas paredes se cubrieron con finas lajas de pizarra hoy en día muy mal conservadas. Sobre el pedestal reposaba un recipiente construido a partir de un gran bloque de cal con la misma composición que el recubrimiento de cal de las paredes y la pileta anteriormente mencionada. La forma y las dimensiones del recipiente, inédito hasta ahora en otros yacimientos peninsulares de la misma época, parece aludir a un contenedor de líquidos, posiblemente de agua, quizás a modo de pila.

El mayor interrogante que ha planteado la excavación de esta estancia es su sistema de cubrición. La ausencia de vigas, listones y restos de ramaje sobre los suelos de la estancia no nos permiten abalar el tradicional sistema de cubrición empleado en los edificios tartésicos, como ya se ha descrito para el caso de Cancho Roano. Por otra parte, la gran dimensión de la habitación también excede cualquier superficie hasta ahora documentada en cualquier estancia de este tipo de edificios, a lo que se suma la ausencia de pilares o pies derechos que pudieran sujetar una estructura

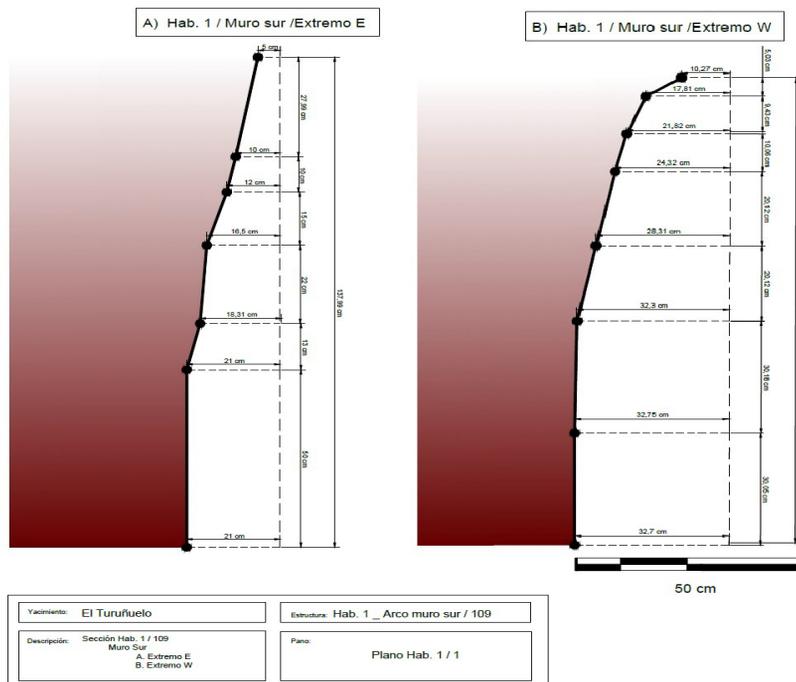


Figura 7. Sección Hab. 1. Muro sur. El Turuñuelo. Fuente: Proyecto Turuñuelo.

para la cubierta. Por último, la anchura de los muros excede con creces los patrones de medida utilizados en el resto de edificios conocidos hasta el momento. Sin embargo, la estancia apareció completamente colmatada de ladrillos de adobe cocidos; mientras los de la unidad superior presentan una composición y forma más heterogénea, los que aparecieron en contacto directo con el suelo son de similares características a los documentados en los muros, el posible dintel y el suelo de losas del extremo occidental de la estancia, si bien presentan un mayor grosor. Por último, y como dato más relevante, destacar que durante el análisis de los alzados de los muros hemos podido comprobar como tras arrancar rectos del suelo van curvándose a medida que ganan altura; documentándose un crecimiento acumulativo en las coordenadas X de las secciones de los muros (crecimiento en la sección A del muro sur-este: Y aumenta 138 cm, X aumenta 16 cm; sección B del muro sur-este: Y aumenta 125 cm, X aumenta 22 cm), lo que nos ha llevado a considerar la posibilidad de que la estancia estuviera cubierta mediante un sistema de falsa bóveda construida por aproximación de hiladas (Fig 7).

El excelente estado de conservación en el que hemos recuperado el edificio de la 'Casa

del Turuñuelo' nos ha permitido documentar este particular sistema arquitectónico donde su sistema de cubrición es sin duda lo más destacable. No sabemos si este sistema es exclusivo de este yacimiento, pues la mayor parte de los edificios tartésicos en adobe conocidos o bien no presentan un buen estado de conservación conociéndose de ellos únicamente sus cimientos, o bien las estancias que conforman esos edificios son de menores dimensiones, por lo que las soluciones arquitectónicas detectadas en ellos son más tradicionales siguiendo el modelo mediterráneo importando. No obstante, aprovechando tanto el auge que el estudio de la arquitectura está adquiriendo dentro de la disciplina arqueológica en los últimos años como a partir de este nuevo hallazgo, sería recomendable emprender la revisión de aquellos edificios tartésicos del suroeste peninsular mejor conservados. Es posible que la preconcepción del modelo de arquitectura mediterránea que generalmente hemos adjudicado a estos edificios nos haya llevado a interpretarlos de manera errónea en algunos casos. La excavación del resto de este monumental edificio podrá aportarnos nuevos datos para su correcta interpretación.

## Bibliografía

- ARRUDA, A. M. y CELESTINO, S. (2009): "Arquitectura Religiosa en Tarteso", *Anejos de AEspA, XLV*. Mérida, 2009. España.
- CELESTINO, S. "Los santuarios de Cancho Roano. Del indigenismo al orientalismo arquitectónico". *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*. Madrid, 2001. España.
- CELESTINO, S. Tarteso. *Viaje a los confines del mundo antiguo*. Madrid. 2014. España.
- CELESTINO, S. y RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, E. "El valle medio del Guadiana: la identificación de una nueva realidad territorial para Tarteso". VIII *Congreso Internazionale di Studi Fenici e Punici: Dal Mediterraneo all'Atlantico: uomini, merci e idee tra Oriente e Occidente*. Cerdeña, e.p. Italia.
- ESCACENA, J. L. y IZQUIERDO, R. "Oriente en Occidente: Arquitectura civil y religiosa en un "barrio fenicio" de la "CAURA" TARTESICA". *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*. Madrid, 2001. España.
- FERNÁNDEZ FLORES, A. y RODRÍGUEZ AZOGUE, A. *Tartessos desvelado*. Córdoba, 2007. España.
- MALUQUER DE MOTES, J. *El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena (Badajoz)*. 1978-1981. P.I.P. IV. Barcelona, 1981. España.
- MALUQUER DE MOTES, J. *El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena (Badajoz)*. 1981-1983. P.I.P. V. Barcelona, 1983. España.
- MALUQUER DE MOTES, J., CELESTINO, S. GRACIA, F. y MUNILLA, G. *El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena (Badajoz)*. 1983-1986. P.I.P. XVII. Barcelona, 1986. España.
- MAÑANA, P., BLANCO, R. and AYÁN, X.: "Arqueotectura 1: Bases teórico-metodológicas para una Arqueología de la Arquitectura", TAPA 25. Santiago de Compostela, 2002. España
- MAYET, F. y TAVARES DA SILVA, C. *Abul, Fenicios y Romanos no vale do Sado*. Setubal, 2005. Portugal.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A (corr.). *El Edificio protohistórico de "La Mata" (Campanario, Badajoz) y su estudio territorial*. Cáceres, 2004. España.
- RUIZ MATA, D. y CELESTINO, S. *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*. Madrid. 2001. España.

## Citas y notas

- Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto "Estudio arqueológico comparativo entre los territorios periféricos de Tarteso: los valles del Guadiana y el Tajo" (HAR2012-33985).
- Sebastián Celestino. Tarteso. Viaje a los confines del Mundo Antiguo. 2014.
- Diego Ruiz Mata y Sebastián Celestino (eds.). *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*. 2001; Ana M. Arruda y Sebastián Celestino, *Arquitectura Religiosa en Tarteso*. 2009. (con bibliografía).
- Álvaro Fernández Flores y Araceli Rodríguez Azogue. *Tartessos desvelado*. 2007.
- José Luis Escacena y Rocío Izquierdo. *Oriente en Occidente: Arquitectura Civil y religiosa en un "barrio fenicio" de la "CAURA" TARTÉSICA*. 2001.
- Françoise Mayet y Carlos Tavares da Silva, *Abul, Fenicios y romanos no vale do Sado*. 2005.
- Sebastián Celestino y Esther Rodríguez González. El valle medio del Guadiana: la identificación de una nueva realidad territorial para Tarteso. e.p.
- Sebastián Celestino. Los santuarios de Cancho Roano. Del indigenismo al orientalismo arquitectónico. 2001 (con bibliografía)
- Alonso Rodríguez Díaz (coord.). *El edificio protohistórico de "La Mata" (Campanario, Badajoz) y su estudio territorial*. 2004
- Juan Maluquer. *El Santuario protohistórico de Zalamea de la Serena (Badajoz)*. 1978-1981. P.I.P, IV 1981. Juan Maluquer. *El Santuario protohistórico de Zalamea de la Serena (Badajoz)*. 1981-1983. P.I.P, V. 1983. Juan Maluquer, Sebastián Celestino, Francisco Gracia y Gloria Munilla. *El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena (Badajoz)*. 1983-1986. P.I.P. XVII. 1986
- Patricia Mañana, Rebeca Blanco y Xurxo M. Ayán. *Arqueotectura 1: Bases teórico-metodológicas para una Arqueología de la Arquitectura*. 2002